

Balance de seis meses de corrupción e incendios

El presidente del gobierno ha hecho estos últimos días de julio un balance triunfal de su gestión de gobierno durante el primer semestre del año aludiendo ligeramente a dos temas que los ciudadanos españoles vivimos con preocupación; son: la corrupción que le rodea en la Moncloa y los graves incendios que sufren los montes y los bosques de España.

Cada año ocurren incendios y los ciudadanos conocemos perfectamente que las administraciones públicas, el Estado y las Comunidades Autónomas, apenas hacen una mínima labor de prevención durante el invierno, ni se coordinan entre sí, ni con los Ayuntamientos para preparar equipos humanos y medios materiales para combatir el fuego. En los incendios sufridos en la Sierra Oeste de Madrid, que lamentablemente he conocido, ha quedado claro la falta de conocimiento del terreno y de coordinación de equipos habiendo sido grupos de jóvenes voluntarios de los pueblos afectados determinantes para su extinción, por su valor y conocimiento de los caminos y orografía del terreno.

El día del balance el presidente permitió que los periodistas asistentes le formularan 5 o 6 preguntas en la rueda de prensa (por llamarla de alguna manera). Inmediatamente le preguntaron sobre la sentencia dictada por la Audiencia de Badajoz condenando a su hermano David por delito de prevaricación a la pena de inhabilitación especial para cargo o empleo público durante nueve años. El presidente contestó diciendo que David Sánchez es una persona preparada, que sabe muchos idiomas y que ha vivido en San Petersburgo. En realidad, parecía decir que David tenía derecho a la plaza de empleado público que había convocado para él la Diputación de Badajoz con un procedimiento trucado, con el paripé de concurrencia pública y la burla de los demás candidatos de buena fe.

También hizo unas declaraciones sobre el juicio por Jurado Popular al que habrá de someterse su esposa. Dijo que Begoña Gómez (sic) antes de llegar a la Moncloa ejercía una actividad empresarial y que tenía derecho a continuarla. Sin embargo, no explicó que cambió de negocio al asesoramiento para la obtención de subvenciones públicas para lo que utilizó el membrete, el correo electrónico de la Moncloa, una empleada pública y las oficinas de la presidencia para desarrollarlo. También envió cartas de recomendación desde la Moncloa a favor de Barrabés a los órganos administrativos competentes para adjudicar contratos administrativos. Incluso se creó para ella, carente de titulación universitaria, una cátedra en la Universidad Complutense para aparentar prestigio.

Al presidente, lo hecho por su hermano y por su esposa (esta última pendiente de juicio) le parece normal y cree que no merecen reproche social, administrativo ni penal. Es decir, su

hermano tiene derecho a recibir un empleo en la Administración con trampas y su esposa tiene derecho a recomendar a un amigo para que le adjudiquen contratos administrativos y que una empleada de la Moncloa le atienda sus negocios particulares. Todo apunta a que el presidente no sabe o no quiere distinguir entre lo privado y lo público y que los intereses de “todos” los debe gestionar bajo los principios de legalidad, igualdad y transparencia porque el nepotismo infringe el principio de igualdad ante la Ley y de igualdad de oportunidades de los ciudadanos para el acceso a la Administración.

Los comentarios del presidente no reconocen el mínimo error. Transmiten un fondo ético preocupante porque no es racional en una persona que dirige la política interior y exterior de España. Los pensadores de la Ilustración, como Locke, Voltaire, Montesquieu dirían que su pensamiento es ajeno a la realidad, muy primitivo, de carácter mítico, caótico o trágico que fue superado por el pensamiento filosófico griego de Platón o Aristóteles al considerar al ser humano como racional y lógico. Esta vía de pensamiento abrió al cristianismo y a la moral judeocristiana a la distinción entre el bien y el mal. Estas frívolas “no explicaciones” del presidente me han recordado la “no respuesta” de Zapatero en la entrevista de TVE cuando contestó a la pregunta sobre la procedencia de sus joyas que “las joyas están ahí y ya está”.

El presidente se ha ido de vacaciones sin reconocer que está rodeado de corrupción, y sin reconocer que los incendios no se justifican exclusivamente en lo que él considera algo inevitable “el cambio climático” pues concurren varios factores posibles: los delincuentes incendiarios, la falta de trabajos de prevención, la falta de medios técnicos, la falta de conocimiento del terreno, la carencia de organización humana y de método de combate. Evidentemente, lo que necesita el presidente es humildad, conocer el pensamiento lógico, adaptarse a la realidad, poner los pies en el suelo y razonar con datos y hechos, sin ideas preconcebidas ni cálculos ideológicos.

Carlos Entrena Palomero
Presidente del Club Liberal Español